



La caída del PRI, la buena y la mala



La caída libre del PRI parecería no tener fin. La difusión del audio de conversaciones telefónicas de Alejandro “Alito” Moreno, su actual dirigente, confirman la degradación ética y política de un partido que nunca se caracterizó por su probidad, es cierto, pero sí al menos por su oficio. Se había asumido que el PRI había tocado fondo tras los descarados escándalos en el sexenio pasado de gobernadores como Roberto Borge, Javier Duarte y César Duarte, de Quintana Roo, Veracruz y Chihuahua, respectivamente. La voracidad de todos ellos resultó tan desmesurada que violó incluso las permisivas reglas no escritas de la clase política. Los tres se encuentran en la cárcel, con lo cual se asumió que el PRI habría aprendido la lección. Pero lo que oímos en los audios de Alito, exmandatario de Campeche y miembro de esa camada descrita como la nueva generación de gobernadores priistas, revelaría que lejos de lavarse la cara, el partido coronó tales conductas y las llevó a la dirigencia misma.

No solo es grave que un personaje como él presida la tercera fuerza política de México. Es más grave aún el hecho de que eso refleja no solo la degradación de un partido sino de la política misma en nuestro país. Es decir, personajes como Alito han existido siempre, pero el sistema solía destinarles papeles de apoyo en la operación política y en tareas de financiamiento ilegal.

<https://elpais.com/mexico/opinion/2022-06-01/la-caida-del-pri-la-buena-y-la-mala.html>